

Lesbofobia, daño y recuperación: Experiencias de lesbianas activistas y artistas de Chile y Brasil.¹

Lesbophobia, damage and recovery: Experiences of lesbian activists and artists from Chile and Brazil.

*Zicri Orellana Rojas**

*Pierina Rondanelli Delpiano***

Resumen

La lesbofobia es entendida como una expresión de odio y rechazo a la existencia lesbiana. Más que situaciones episódicas o casuales, se trata de la normalización de estas expresiones a lo largo del desarrollo vital de las lesbianas, lo cual afecta a niñas y mujeres, exponiéndolas a consecuencias dañinas para el desenvolvimiento de su vida pública y privada. Con base en la producción narrativa, a partir de las historias de vida de veintiséis lesbianas, este artículo presenta una conceptualización de los efectos dañinos de la lesbofobia y la identificación de estrategias de superación que las mismas lesbianas encontraron para reafirmar su existencia.

Palabras claves: Lesbofobia, daño, recuperación

¹El presente artículo es parte de los resultados del proyecto Fondecyt Postdoctoral n°3200836 financiado por ANID y patrocinado por la Universidad Arturo Prat

* Zicri Orellana Rojas Investigadora Asociada del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat. Psicóloga, Magíster en Psicología Comunitaria y Doctora en Estudios Americanos. Realiza investigación en Estudios Lesbianos, Estudios Feministas y de la Religión Evangélica. zicrikirtan@gmail.com

** Pierina Rondanelli Delpiano. Socióloga, Universidad de Concepción. Especializada en educación de personas adultas y metodologías participativas para el buen vivir.

Abstract

Lesbophobia is understood as an expression of hate and rejection towards lesbian existence. More than episodic or casual situations, it is about the normalization of these expressions throughout the vital development of lesbians, which affects girls and women, exposing them to harmful consequences for the development of their public and private life. Based on the narrative production, from the life stories of twenty-six lesbians, this article presents a conceptualization of the harmful effects of lesbophobia and the identification of overcoming strategies lesbians found by themselves to reaffirm their existence.

Keywords: Lesbophobia, damage, recovery

Fecha de recepción: Enero 2022

Fecha de aprobación: Junio 2022

Introducción

En la actualidad es fácil entrar en conversaciones que destaquen la idea de avance y apertura a temas relacionados con la sexualidad, como sucede con el lesbianismo u otras identidades sexuales distintas a la heterosexualidad. Esto ha ocurrido – en parte – por la mayor visibilidad de temáticas planteadas por organizaciones lésbicas o de diversidad sexual, tanto en medios de comunicación como en plataformas propias de las activistas. También ha contribuido a la promulgación de leyes que garantizan derechos específicos, casi inexistentes el siglo pasado (Platero, 2008; Gimeno, 2008; Guiñez, 2019). Lo anterior ha aportado a este ambiente de aceptación; no obstante, lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales siguen siendo

maltratadas debido a su orientación sexual (Mogrovejo, 2018), cuestiones que infligen la salud y bienestar, limitando las posibilidades de vida de las lesbianas.

Platero (2008) señala que, a pesar de la visibilidad en los medios, por temas como el matrimonio igualitario, no se ha logrado transformar y terminar con las agresiones y actitudes homófobas de personas o grupos reaccionarios, probablemente porque los medios han contribuido a una visibilidad heteronormada e interesada en los grupos históricamente excluidos como nuevos nichos de mercado, por sobre el interés de demandar justicia social. En este marco, los problemas de las personas no heterosexuales son abordados como problemáticas personales sin un cuestionamiento a los actos cotidianos de exclusión, por tanto con falta de comprensión de la lesbofobia como problema estructural.

Teniendo en cuenta lo anterior, se debe poner en relieve que detrás de la “aparente aceptación social, se encuentra una historia dolorosa, violenta y traumática en muchos casos” (Guiñez, 2019, p. 28), lo cual requiere acompañar procesos de reparación y transformación social, con apoyo de información proveniente de estudios situados, que aún son escasos, sobre todo en Chile (Guiñez, 2019).

Es un dato relevante el hecho que la homosexualidad y el lesbianismo históricamente fueron abordados como patologías (Mogrovejo 2018; Guiñez 2019) y es solo hasta el siglo XX que la ciencia releva investigaciones que demuestran la falsedad de este y otros supuestos basados en el prejuicio (Viñuales, 2002). Nutrir el conocimiento sobre las identidades lésbicas, desde una perspectiva feminista situada, puede subvertir la histórica patologización e invisibilización de las lesbianas en las ciencias y en la construcción de la realidad.

La investigación de la cual se desprende este artículo pone en relieve la visión de mujeres lesbianas que abren sus historias de vida con otra lesbiana, quien desarrolla esta investigación, con la que se espera aportar una mirada crítica al contexto heterosexista, y

“contribuir a desentrañar la construcción androcéntrica y heteronormativa del mundo” (Flores y Zurbriggen, 2002, p. 3).

Por otra parte, este artículo se circunscribe epistemológicamente al enfoque feminista, el cual es esencialmente situado, en tanto permite incluir la perspectiva desde donde se posiciona la persona que está generando ese conocimiento (Blázquez, 2010), dado que el sexo y género nos sitúa en un lugar particular de la realidad que observamos, donde se vinculan acción y experiencia, sustento del interés teórico y político llevado a una relación honesta entre ser y saber, entre ontología y epistemología (Banister et al., 2004).

Los principales hallazgos que se expondrán tienen relación con la identificación de las consecuencias dañinas experimentadas por el hecho de ser lesbianas, en distintos espacios y algunas estrategias de superación que han permitido continuar viviendo en un contexto lesbofóbico.

Algunas ideas para conocer el desprecio hacia lesbianas

Definir el lesbianismo solo como la atracción sexual y erótica de una mujer hacia otra, reduce las posibilidades de hablar de una identidad lésbica, cuestión mucho más enmarañada que implica historicidad, conciencia sobre quiénes somos, la validación de una compleja forma de percibir y habitar el mundo, considerando los procesos vividos que nos distinguen como persona o como colectividad particular.

Por lo tanto, es preciso comenzar planteando que la identidad lésbica es una construcción. Este proceso de construcción se da en contextos donde se enfrentan grandes dificultades debido a la carga negativa que se le ha atribuido a la categoría social de lesbiana, dificultando que las mujeres se identifiquen fácilmente como tales (Guiñez, 2019). En el contexto cultural patriarcal, se comprende, entre otras cosas, que los colectivos de personas

homosexuales, lesbianas, transexuales y la diversidad sexual en general, tensionan los mandatos sociales que definen lo masculino y lo femenino y con ello la conservación de estructuras sociales como la familia y la heterosexualidad. Esto conflictúa a la normativa heterosexista que sigue instalada como hegemonía relacional, delimitando las interacciones sociales a comportamientos dentro de su orden sexual/social establecido (Mogrovejo, 2018; Guiñez, 2019).

Guiñez (2019) señala que a partir de la medicalización de la homosexualidad en el siglo XIX, emerge el concepto de identidad homosexual como categoría científica, entendiéndola como una patología; no obstante, la misma ciencia con el tiempo desmontó estas aseveraciones, transformando la homosexualidad y el lesbianismo de una categoría devaluada, a una condición social y política.

A pesar que la patologización hacia la diversidad sexual se ha desacreditado en el marco de la ciencia, el estigma social asignado a la homosexualidad y lesbianismo persiste en la cultura; en paralelo, los grupos dominantes se expresan desde su autoasignado lugar de superioridad, manifestándose con desprecio hacia lo diferente, deshumanizando al otro, fortaleciendo así el sentimiento de ser merecedores de derechos, mayor estatus y privilegios por pertenecer a la posición considerada correcta (Viñuales, 2002; Orellana y Barrera, 2020). Esto describe en general el concepto de fobias sexuales, las que se expresan en la difusión de prejuicios ideológicos, estereotipos o creencias arbitrarias que promueven la intolerancia y la discriminación (Gil, 2010), llegando a extremos como los crímenes de odio. También tiene expresiones sutiles, como la práctica generalizada de asumir la heterosexualidad de quien se tiene en frente (Flores y Zurbriggen, 2002; Gimeno, 2008).

La hostilidad y odio dirigido a las mujeres lesbianas las nombramos como lesbofobia. Sin embargo es problemático el concepto, ya que el sufijo “fobia” es utilizado en definiciones del

campo de la psicología para denotar reacciones de ansiedad o miedo irracional ante un objeto o estímulo específico, por lo tanto, la lesbofobia se podría confundir con una alteración de la salud mental, pero las causas que originan una fobia son insuficientes para explicar las actitudes de desprecio y violencia (Orellana y Barrera, 2020). La lesbofobia está lejos de ser una enfermedad. Mogrovejo (2018) sostiene que es una actitud que puede cambiar como tantas otras, ya que es una “decisión deliberada y consciente a partir de un posicionamiento social e ideológico avalado por discursos colectivos” (p.40).

Además, existe documentación relevante (Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH],2015) que permite entender que el estigma y prejuicio son elementos que motivan las manifestaciones de violencia hacia grupos LGBTI. Por ello, es cada vez más común el uso del concepto crímenes de odio, referido a situaciones de violencia extrema, que van desde discursos públicos que incitan al odio, hasta actos que constituyen tortura y asesinatos. Esto refuerza la idea que el odio y la animadversión, y no el miedo, es lo que detona las agresiones. El informe de CIDH (2015) señala que contextos de normalización de prácticas discriminatorias, son la antesala para que proliferen manifestaciones extremas de violencia hacia la comunidad LGTBI.

Goffman (2006) plantea que el estigma desde la perspectiva del individuo estigmatizado puede vivirse desde la posición del desacreditado o el desacreditable. Una misma persona puede pasar por ambas posiciones, recibiendo de las personas *normales* diversos tipos de discriminación, que consciente o inconscientemente reducen las posibilidades de vida de quienes son considerados inferiores.

La estigmatización del lesbianismo genera una constante amenaza hacia las mujeres de ser desacreditadas y discriminadas si se identifican a sí mismas o parecen lesbianas. Se puede mantener al resto con una cierta incertidumbre, ya que la diferencia homosexual o lesbiana en

algunos casos no es visible o comprobable a simple vista. También se puede disimular o desmentir constantemente, conocido popularmente como “estar en el closet”, que más allá de ser una forma de ejercer el derecho a la privacidad, es un mecanismo que por un lado puede proteger de la lesbofobia, pero por sobre todo es un “mecanismo social que impide la legitimación de la homosexualidad y el lesbianismo, negando un espacio público a aquello que desestabiliza al sistema patriarcal” (Gimeno, 2008, p. 245), todo esto sostenido en el miedo a las consecuencias de “salir del closet” en un medio hostil, afirmado en la heterosexualidad obligatoria.

Al profundizar en el fenómeno de la lesbofobia, se evidencia que no solo interviene otro/a ejerciendo violencia hacia una lesbiana. También - producto del contexto lesbo-odiante - las mismas lesbianas internalizan este odio afectando su autopercepción. “Esta no es otra cosa que la violencia internalizada contra sí misma” (Orellana y Barrera, 2020), que lleva a las lesbianas a conformarse con esta connotación negativa del lesbianismo.

Para que exista una identidad lesbiana es necesario reconocerse como tal y la lesbofobia externa e interna es la mayor adversidad que enfrentan las mujeres para reconocerse y construirse como una identidad legítima (Gil, 2010; Guiñez, 2019). Trabajar contra la lesbofobia es un arduo desafío, ya que “implica luchar contra una cultura, contra dogmas religiosos, contra costumbres y posturas transmitidas de padres a hijos, contra la sociedad conservadora y siglos de desinformación y prejuicios” (Mogrovejo, 2018, p.42). Los avances al respecto son posibles gracias a que la acción de feministas y lesbianas feministas ha impulsado el trabajo en la autoconciencia para desarmar aquellos sentimientos y aprendizajes que obstaculizan la existencia de mujeres y lesbianas (Orellana y Barrera, 2020)

En la trayectoria de obstáculos para la existencia lesbiana, los espacios próximos de socialización como la familia, la escuela, los grupos de pares, son relevantes para entender la

lesbofobia desde la infancia, ya que generalmente es en estas relaciones donde se aprenden y se reproducen los discursos dominantes sobre la sexualidad. En la adolescencia y la adultez, se refuerzan estos discursos en el espacio público y en el trabajo, generando obstáculos e impedimentos para que una lesbiana pueda nombrarse libremente y reconozca referentes positivos que le otorguen seguridad y confianza.

Guiñez (2019) considera que el momento cuando una mujer se da cuenta de que es lesbiana, puede ser revelador, pues otorga espacio para construir un lenguaje capaz de nombrar esta experiencia. Pero el juicio negativo del lesbianismo trae consigo el cuestionamiento de la identidad sexual, por lo tanto, un conflicto psíquico. Este conflicto trae sufrimiento, que conduce a problemáticas de salud mental relacionadas con el silencio, la soledad, la alienación, el sentirse diferente a las demás o fuera de la normalidad, acompañado de la falta de modelos y referentes.

Recuperarse y continuar la vida

La recuperación del daño lesbofóbico es una tarea pendiente de la sociedad completa y es un proceso que requiere de creatividad. Lamentablemente, muchas lesbianas han estado o siguen atrapadas en el silencio y la violencia estructural, a pesar de los esfuerzos personales que dispongan para salir de esa situación. Por lo anterior, la superación de la lesbofobia es un proceso complejo y eminentemente político de transformación sociocultural.

Las ciencias sociales, la medicina e incluso otras áreas como la economía, recurren al concepto de resiliencia para discutir sobre lo que se define como la superación de obstáculos y adversidades que dan lugar a crecimiento y mejoras (Gil, 2014), o aquello que evoca la capacidad de recuperación de una persona después de un traumatismo, en alusión a su habilidad de integrar, confrontar y transformar experiencias adversas (Lasprilla, 2020). El concepto ha evolucionado en el tiempo, comenzando con definiciones que reducen la resiliencia

a capacidades o características individuales que operan como factores protectores o factores de riesgo ante la dificultad, abordándolos como elementos dicotómicos en el proceso de adaptación y superación de vivencias traumáticas o dolorosas (Gil,2014). Actualmente, se avanza hacia definiciones que consideran la complejidad del ser humano como parte de un entramado de relaciones e interacciones sociales, que incorpora modelos ecológicos y sistémicos en la comprensión de esta (Gil, 2014; Lasprilla,2020), desde los cuales se propone cambiar la idea de la resiliencia como una cualidad personal para entenderla como “una potencialidad que se activa en la interacción social y la comunicación entre semejantes” (Lasprilla, 2020, p. 43).

Gloria Gil (2014) propone el modelo de la resiliencia holística, a partir de su estudio de procesos de resiliencia en lesbianas, homosexuales y bisexuales, donde identificó tres factores que denominó “energías resilientes”: conexión y relación, energía creativa y energía de aprendizaje, la que contempla el desarrollo de la capacidad reflexiva y la autoaceptación. Estas energías resilientes representan potencialidades que se ven disminuidas o aplacadas por factores exteriores denominados de “no resiliencia” como el rechazo, aislamiento, burlas, miedo, ocultamiento, culpa y dificultad de acceso a la cultura. Grosso modo, desde esta visión, la resiliencia sería una “fuerza presente en todos y en todo incluso como parte de la naturaleza” (Gil, 2014, p. 197).

En contraposición al concepto de resiliencia, se han planteado críticas sobre todo al observar las consecuencias políticas que ha tenido su extendido uso en diversas disciplinas y campos del conocimiento. La resiliencia se ha abordado como una herramienta de análisis con escasa contextualización y profundidad crítica, instalándose como un dogma al momento de pensar alternativas de superación de la dificultad y el riesgo. Se cuestiona el énfasis en la

aceptación de imaginarios catastróficos y la adaptación a estos, en vez del rechazo y transformación de los ambientes opresivos (Evans y Reid, 2016).

La resiliencia también ha sido un término que se vuelve cómodo para el abordaje de problemas en el contexto del neoliberalismo, ya que se conecta con la tendencia a individualizar las dificultades, dando además una relectura positiva a estas mismas. (Evans y Reid, 2016; McRobbie, 2020).

McRobbie (2020), desde una crítica feminista, agrega que las técnicas de resiliencia ampliamente difundidas apuntan hacia una “forma privatizada de gestionar y supervisar los efectos sociales de la inequidad de género” (p.90) y de esta manera se sustituye como alternativa a formas colectivistas que apelan a la organización política ante el daño provocado y percibido por las mujeres.

En concordancia con lo anterior, se destaca el potencial político que tiene hablar de la superación y la recuperación del daño lesbo-odiante, como actos que aportan al bienestar personal, pero al mismo tiempo pueden impulsar una transformación del mundo. Para esto es de suma importancia cultivar y reafirmar una identidad lesbiana que pueda reconocerse como sujeta política con la posibilidad de transformar su realidad, en tanto “afirme la realidad de la existencia de mundos diferentes, sus antagonismos y su carácter de tangibles y alcanzables” (Evans y Reid, 2016, p. 242).

Lesbofeminismo

Como la mayoría de las entrevistadas se considera feminista, o reconoce ahí una posibilidad de transformación en sus vidas, haremos referencia al feminismo lesbiano, como una apuesta política de transformación, que se encuentra con las ideas del feminismo radical, para señalar que la raíz de la opresión de las mujeres está en la sexualidad y la reproducción,

ejes centrales de análisis y crítica a la sociedad heteropatriarcal. Esto no sólo afecta a todas las mujeres, sino que también niega, persigue y castiga a quienes desertan de la heterosexualidad obligatoria, principalmente a las lesbianas.

El lesbofeminismo vino a poner en riesgo y a cuestionar la heterorrealidad, poniendo en entredicho la idea que las mujeres existen para los hombres y giran entorno a estos (Jeffreys, 1996). “El lesbianismo feminista ha unido el concepto más radical de una visión centrada en las mujeres; una visión de la sociedad cuya meta no es la igualdad, sino la absoluta transformación” (Rich, 1983, p.270).

Adrienne Rich (1996), acuña el concepto *continuum lesbiano*, para hablar de la práctica de relaciones entre mujeres sin la presencia masculina y fuera del marco de la heterosexualidad obligatoria. Integra un conjunto de experiencias ginocéntricas; no simplemente el hecho de que una mujer tenga o desee conscientemente tener experiencias sexuales con otra mujer. Se pueden incorporar muchas formas de intensidad primaria entre mujeres, incluyendo el compartir una vida interior rica, la formación de lazos de defensa de la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político, entre otras. En definitiva, el lesbianismo unido al feminismo, se constituye no sólo en una práctica desobediente con la fidelidad a los hombres, sino también en una práctica de amor y amistad profunda entre mujeres, donde aprendemos a crear lazos por fuera de la heterosexualidad.

Para Milagros Rivera (1994, citada en Mogrovejo, 2006), el lesbianismo amenaza la estabilidad del modelo de sexualidad reproductiva que instaura el parentesco. Mientras la mayoría de las mujeres abraza la heterosexualidad obligatoria y sus mandatos sociales, las lesbianas se dedican a crear su realidad, como lo ha descrito Hoagland (1997) cuando habla sobre ética.

También Rich (1983) aplaude las iniciativas lesbianas que acontecen en la década del 70, cuando el movimiento de mujeres avanza de manera significativa, alimentado y fortificado por las lesbianas que dirigían editoriales, publicaban revistas, creaban centros de atención para mujeres golpeadas y víctimas de violaciones.

Hoy en día podemos afirmar que la organización Lesbofeminista en América Latina tiene una interesante y rica propuesta de pensamiento, y también un activismo pujante que levanta temas de crítica profunda no sólo al sistema heterosexual, sino al patriarcado en su conjunto. Las lesbianas feministas están en la lucha antiextractivista, antirracista, ambientalista, decolonial, abortista, entre otras.

Se identifican dos etapas en el proceso de influencia del feminismo al lesbianismo. Una primera etapa habría sido de visibilidad y de concebir el amor entre mujeres como una relación social y política, donde básicamente las lesbianas se reconocen a sí mismas y entre ellas, por tanto, se posibilita su existencia tanto en el presente como en el pasado (especialmente con el fin de recuperar la genealogía de mujeres y lesbianas). Una segunda etapa consiste en otorgar a la identidad lesbiana, una dimensión política y pública. Esto llevó a asumir la idea que lo personal es político, confirmando entonces que el lesbianismo es, e implica, una decisión política en un contexto donde no existen las opciones sexuales, ya que eso no es posible cuando hay obligatoriedad heterosexual (Mogrovejo, 2006).

Finalmente, podemos decir que el lesbofeminismo es una opción política para cualquier mujer, es una propuesta transformadora que busca la independencia respecto de los hombres, en los ámbitos sexual, emocional, económico y cultural. Pero, sobre todo, el lesbofeminismo es una praxis que se basa y surge del profundo amor a las mujeres, que incentiva la construcción de confianza y complicidad creativa (Mogrovejo, 2012).

Materiales y métodos

Esta investigación se desarrolló desde un enfoque feminista dentro del paradigma cualitativo, utilizando las historias de vida y las producciones narrativas. Los datos fueron analizados mediante la teoría fundamentada, que ofrece la posibilidad de categorizar los datos textuales producidos a fin obtener una formulación teórica basada en la realidad. El enfoque usado da contexto y soporte epistemológico a la discusión que se presenta en este artículo. El desarrollo del punto de vista feminista supone la elección de problemáticas a investigar que contribuyan a transformar la condición de las mujeres (Bartra,2010), en este caso de las lesbianas, a partir de los cuales podemos identificar el origen de algunas problemáticas, desigualdades o desventajas basadas en el sexo/género. Sin embargo, no basta con identificar este origen, pues el conocimiento también puede impulsar transformaciones necesarias a favor de las mujeres y lesbianas. Esta razón transparenta tanto el interés teórico como el interés político que caracteriza al enfoque feminista (Harding,2010) y el de esta investigación en particular.

Se trata de una investigación que considera que los conocimientos son situados (Haraway, 1991), es decir, estos se producen en una posición determinada que ocupa quien lo construye; en este caso, investigadoras lesbianas. Cada posición de conocimiento, incluida la nuestra, permite ciertas formas de conocer y actuar, por lo que es necesario establecer las características y los límites de estas formas de conocimiento. No pretende ser generalizable, sino simplemente explicar, describir o demostrar el fenómeno en cuestión, y lo hace en profundidad, ofreciendo mayor riqueza al pensamiento.

En la investigación participaron 26 lesbianas activistas y artistas entre 22 y 40 años; 13 de Chile y 13 de Brasil. Las entrevistas fueron realizadas en dos encuentros de manera individual, cada uno de una hora de duración aproximadamente. Dos encuentros por cada

participante fue el tiempo requerido para lograr abordar todos los temas de la entrevista. Para realizar las entrevistas a lesbianas brasileras, la investigadora se trasladó a la ciudad de Salvador de Bahía, donde consiguió entrevistas con lesbianas de Salvador, Río de Janeiro y Sao Paulo.

En Chile, las entrevistadas eran de Concepción, Temuco, Concón, Villarrica y Santiago. Sus oficios y profesiones eran diversos y varias se dedicaban a más de una actividad: traductoras, licenciadas en arte/historia/letras, profesoras, grafiteras, psicólogas, agroecólogas, médicas, poetas, periodistas, comerciantes ambulantes, cantautoras y músicas, astrólogas, dibujantes e ilustradoras. La mayoría de ellas con empleos informales, autogestionados y de tiempo parcial, muchas veces por opción, y otras por dificultades de acceso al mundo formal por causa de la discriminación. Del total de entrevistadas realizadas, 7 fueron hechas a lesbianas de raíz afrodescendiente. En Chile, 4 de las entrevistadas eran de origen mapuche, y 2 de ellas del mundo rural.

Para la selección de las participantes, el muestreo fue intencional, intentando acceder a lesbianas que cumpliesen con los criterios de inclusión². Esto se hizo por intermedio de contactos personales de la investigadora, y a través de la estrategia “bola de nieve”, que permitió acceder a otras mujeres que cumplieran con el perfil de interés del estudio. El primer contacto se estableció por correo electrónico y en otras ocasiones de manera personal. En la mayoría de los casos, una vez que aceptaban participar del estudio, las coordinaciones siguientes se realizaron por correo electrónico y celular.

²A) Activistas que llevasen al menos un año participando en un grupo de lesbianas y/o lesbianas feministas. B) Artistas que hayan realizado obras desde el lesbianofeminismo hace al menos seis meses. C) Artistas y activistas que tuviesen un pensamiento y posición política desde la autonomía, es decir, independiente de las lógicas e intereses institucionales.

En cuanto a las Historias de vida, estas se iniciaron en todos los casos con una pregunta general y amplia, para todas las participantes: ¿cuál es la historia de tu lesbianismo? Una vez realizada la primera sesión de la entrevista, concertábamos cita para el segundo encuentro. Luego de esto, la autora transcribía la entrevista, se la enviaba a la participante del estudio para que revisara el escrito e hiciera modificaciones si esta consideraba que algo no era preciso de acuerdo a lo conversado. Una vez devuelto, este material era el definitivo para el posterior análisis.

Resultados: Daños generados en la experiencia de la lesbofobia

A continuación, describiremos los impactos y secuelas que deja la lesbofobia en las lesbianas del estudio. Para esto, revisaremos siete conceptos que reflejan experiencias, emociones y/o condiciones que informan sobre las huellas que quedan producto de la experiencia del desprecio: Miedo, Conciencia de diferencia, Lesbofobia internalizada, Soledad y Aislamiento, Feminidad, Residuos heterosexuales y Precarización.

Miedo

Una de las consecuencias más básicas de desarrollarse en contextos lesbofóbicos es el miedo, el cual se vivencia en el espacio subjetivo-emocional de las lesbianas, y puede expresarse en situaciones laborales, sociales, callejeras y familiares.

El miedo en el espacio laboral tiene que ver principalmente con la posibilidad de ser despedidas o que se cuestione su capacidad de desempeñar bien un trabajo por ser lesbiana, incluso para aquellas que se desempeñan en el mundo del arte.

...está lleno de profesoras lesbianas y profes homosexuales, pero no lo dicen...Me complicó esto de ser profesora, de que fuese incompatible con ser lesbiana, porque no quiero ocultarme toda la vida, no es mi intención. (P.S.)

También queda como secuela de la lesbofobia, el miedo a ser agredidas física o emocionalmente, a través de la burla y la ridiculización por parte de la familia, compañeros/as de trabajo y/o conocidos.

Antes, yo tenía mucho miedo de los desconocidos, hoy tengo miedo de la gente que conozco, porque estoy consciente de que mucha violencia se da entre las personas con las cuales convivo, como vecinos y familiares. (J.L.)

El miedo afecta el modo de moverse en los espacios públicos, haciendo que algunas lesbianas transiten temerosas por éstos.

Conciencia de diferencia

En distintas etapas de la vida se presentan situaciones que dan cuenta de la diferencia que ellas sienten respecto de otras, pero que también el entorno les hace notar. Estas diferencias se viven de manera particular según la etapa de vida o la conciencia crítica que se tenga sobre ser lesbiana.

En la etapa de la niñez, se vive una conciencia de diferencia como rareza, la que se siente principalmente en las experiencias de juego, el gusto por las niñas y en la corporalidad.

Desde niña di señales de tener una forma de comportamiento diferente de las otras niñas. No me gustaba usar vestido, ni collares o accesorios típicos de la feminidad; no me gustaba jugar a las muñecas, sino que me gustaba más jugar a correr, subir árboles, etc. (V.A.)

En la experiencia de las niñas lesbianas, estas no necesariamente reconocen haber sentido atracción sexual por otras niñas, incluso algunas ni siquiera lo pensaban. Pero eran niñas que sentían una diferencia por tener más afinidad con los juegos de niños.

En ese momento ya vivía la diferencia, porque me manejaba en esos contextos más hiperactivos, corriendo, pegando o jugando a la pelota. En esa época aún no consideraba que me gustaran las niñas y tampoco los niños. Sólo jugaba. Pero sí me identificaba mucho más con los niños y lo tenía claro a esa edad, lo que me parecía natural, y no me complicaba. (R.L.)

Esta tendencia a construirse como una niña alejada de la feminidad, hacía resaltar en ellas su rareza, por ser la feminidad un valor central de la cultura imperante. Por eso, la diferencia tiene relación con percibir que este tipo de niñas no cumplía con las expectativas de quienes las rodeaban.

La percepción de la diferencia la tengo desde que poseo conciencia de sentir la diferencia, lo ajeno al resto, o a lo que pretende el resto, alrededor de los 7 u 8 años. (R.L.)

También existen las niñas lesbianas que a corta edad ya sabían que su interés sexual estaba orientado hacia las niñas, sin embargo, optaron por poner entre paréntesis su gusto, desviando su atención hacia otro tipo de asuntos menos complejos. No obstante, esto igualmente conformó una conciencia de ser diferente e incluso anormal, pues de lo contrario habrían dejado fluir naturalmente su deseo o atracción.

...siempre fui una niña extraña, ... tenía una estética que sabía que era diferente de las otras niñas, pero no tenía la certeza que esa diferencia era por mi lesbianismo, sólo sentía que era diferente porque comencé a tener más curiosidad sexual más en el futuro, de hecho no recuerdo tener deseos sexuales hasta quizás los 12 ó 13 años. (A.M.)

Se observa que parte de las entrevistadas, sintieron una evidente diferencia de ser niña por su rechazo a la feminidad, tanto en la estética como en la expresión del cuerpo, a través de

su movimiento y gestualidad. Esta diferencia - por cierto - se vive tanto en la niñez, como en la adultez.

He visto en varias lesbianas y en mí de no querer ese concepto de fémina, de género que tratan de guiar; tengo una rebeldía, de no querer ser ese concepto, de rechazo a la forma física, a la estética, y de la sutileza de los movimientos del cuerpo. (M.U.)

Lesbofobia internalizada

La lesbofobia internalizada, dice relación principalmente con determinados sentimientos nocivos que terminan afectando el autoconcepto y la autoestima de la lesbiana. Algunas han presentado sentimientos de culpa, vergüenza, miedo, inseguridad, fatalismo y confusión respecto a sus deseos lesbianos; lo que termina por generar en ellas la idea que están en un sendero erróneo, frente a lo cual varias optan por el silencio y la auto negación de sus sentimientos.

...es brígido porque sabía que lo era, pero no lo podía decir, ni siquiera me lo podía decir a mí... (D.H.)

Estos sentimientos vergonzosos, afectan las expresiones libres de amor hacia otras lesbianas, pues al tener miedo y/o culpa, es lógico que la mujer termine optando por negar la expresión pública de sus afectos.

... tenía temor que se notara que era lesbiana y prefería evitar las demostraciones públicas de cariño, ahora pienso que era por temor a lo que genera en el resto. (V.H.)

Esta experiencia de padecer deseos indeseables socialmente, provoca un sentimiento fatalista y nefasto de la propia identidad, generando un autoconcepto dañino.

...yo vivía mi lesbiandad como algo que no se podía cambiar, con una molestia permanente, con rabia, resentida con la heterosexualidad, cuestión que aún me pasa... (V.D.)

Evidentemente, el sentimiento fatalista proviene de la socialización heterosexista, que instala culturalmente la idea que el lesbianismo es indeseable y desacreditable, provocando así en las lesbianas una baja autoestima, y por tanto una dificultad para aceptarse.

... cuando empecé a sentir un deseo lésbico siempre pensé que era algo equivocado.... me encontraba fea o sentía sucia y no podía cambiar porque había nacido así... (M.G.)

Este autoconcepto adverso, lleva a las lesbianas a exponerse a situaciones de poco autocuidado. Ocurre porque es difícil el proceso de asumirse y aceptarse, por tratarse de algo nefasto; entonces, tardan en dar el paso de reconciliarse con ellas mismas.

...me expuse a situaciones peligrosas en un mundo que odia a las mujeres. Creo que tenía que ver con no asumirme lesbiana, eso me llevó a una mala relación conmigo misma Salí de la U y la gran certeza que tenía con respecto a mi sexualidad era que hetero yo no era, pero me seguía causando inseguridad el nombrarme lesbiana, no tenía claro cómo enfrentar mis miedos, a mi familia y a mi entorno. (P.S.)

Por eso, algunas acuden a la feminización como una forma de camuflar su identidad y estética lesbiana, intentando moldearse, principalmente en un acto de comunicación consigo mismas. Es un acto de negación, de auto-mentira.

...desde niña busqué una estética heterosexual, no quería parecer lesbiana, cuidé mi pelo, usaba ropa apretada, me pintaba las uñas. (F.)

Soledad y aislamiento

Se desprende de los relatos las diversas experiencias de soledad y aislamiento asociadas a su identidad sexual, lo que perciben como consecuencia de la negación cultural a la existencia lésbica, denominando a esta experiencia como “la soledad de la lesbiana”.

...las lesbianas se quedan muy solas y eso dificulta la construcción de vocabularios y signos propios...posibilitar el encuentro entre esas mujeres también es trabajar contra la soledad lesbiana... (J.F.)

En algunos casos, esta soledad es aprendida desde la infancia, donde se internaliza la creencia de que el deseo lésbico debe ser escondido.

Mi mamá me acostaba muy temprano cuando niña, yo pasaba mucho tiempo sola en mi habitación, pensando e imaginando cosas y me pasaba rollos más brígidos, cada vez más lesbianos. (D.H.)

Ciertamente la soledad y aislamiento tienen relación con la culpa lesbiana, lo que en el mejor de los casos es alterado cuando se logra tener una relación de pareja, que muchas veces se convierte en el único refugio o espacio de expresión lesbiana.

Te ves sola, muy oprimida, y de repente encuentras una mujer por la cual te apasionas, que entiende tu alma, y te metes en aquello y entras en una dinámica muy mezclada, muy enfermiza...y muy cerrada. (J.F.)

Aun cuando algunas lesbianas consiguen concretar relaciones amorosas, existen otras a las que se les hace difícil encontrar otras mujeres para experimentar la sexualidad, reforzando así el sentimiento de soledad.

Para mí la soledad lesbiana es no lograr me relacionar con las personas afectiva y sexualmente...tengo deseo sexual, pero no es una cosa muy frecuente, es bien difícil

sentir deseo por alguna mujer, y nunca conozco a alguien en mi medio que quiera tener ese tipo de relación conmigo, entonces me quedo sola. (F.)

De todos modos, en algunas de las entrevistadas, la soledad les ayudó a encontrarse con ellas mismas, en un espacio de autoconocimiento a partir de la lectura de teóricas lesbianas, facilitando así un camino de auto aceptación.

Me fui a Portugal, pasé muchos meses sola, viví mucha soledad, no hice amistades, y leía mucho y ahí comencé a tener contacto con las teóricas lésbicas ...me quedé pensando mucho, y volví con más fuerza. (M.G.)

Finalmente, es posible identificar una cierta funcionalidad del aislamiento y soledad, en tanto estrategia de protección y autocuidado para evitar exponerse al daño, o eventuales nuevas situaciones de maltrato.

Me alejé de relaciones antiguas, ese cambio es bien profundo porque todo mi círculo tenía que ver con ese mundo. Fue súper fuerte, porque en un momento me quedé súper sola. (P.M.)

De esta manera, las lesbianas comienzan a disfrutar de su soledad y también logran reconocer formas para aliviar el sentimiento de soledad lésbica, haciendo colectividad.

Ahora me estoy juntando más con algunas amigas lesbianas feministas en espacios relajados, pero que terminan teniendo un fondo político...siento que hay muchas lesbianas que están en este movimiento de andar entre lesbianas, que es una forma de reforzar y celebrar la lesbianidad. (J.F.)

Socialización en la Femenidad

La feminidad es definida por las entrevistadas como un constructo creado por la cultura patriarcal, para establecer los límites estéticos y subjetivos de sus cuerpos e identidades, dentro

de los cuales el cuerpo de las mujeres transita desde lo aceptable a lo inaceptable. Se trata de una identidad artificial, que se impone como la única forma de existir como mujer, y que aleja a estas de su espontaneidad y creatividad.

... tampoco lo femenino me llamaba la atención, como el maquillaje e incluso el jumper, trataba de andar todo el año con pantalones, ... porque usar jumper marcaba bien ese aspecto femenino de las compañeras (ajustado, corto), y yo usaba pantalones, lo hacía por comodidad, me importaba más eso que la femineidad. (P.S.)

La feminidad en tanto demarcación cultural mediaría la aceptación o el rechazo social, implicando una serie de expectativas asociadas a una supuesta vulnerabilidad emocional y a la cosificación sexual de sus cuerpos.

La mentira es considerada parte de la feminidad, por eso, las lesbianas intentan tomar conciencia de esta, para avanzar hacia prácticas de honestidad, sin tener que ofender a las personas con las cuales se comunican.

A las mujeres nos enseñan a mentir como si fuera la única forma de sobrevivir en el mundo, omitiendo cosas. Intento escaparme de todas las formas posibles de amarras a la feminidad que me atan a algunas relaciones. Digo la verdad y a veces es difícil porque una no quiere maltratar o se espera que una sea delicada, también a veces me da miedo las reacciones violentas por decir la verdad (M.G.)

A nivel estético, las lesbianas también hacen una resistencia a las formas de comprender cómo las mujeres deben verse. Principalmente buscan una estética que escape de la feminidad, que ha sido enseñada a las mujeres para responder al canon heterosexual, que busca hacerlas atractivas a los hombres.

También la feminidad constituye un factor de riesgo, pues hace de las mujeres sujetos vulnerables, cuya vestimenta y accesorios dificultan la posibilidad de desplazarse cómodamente, y defenderse en caso de ser necesario.

Me siento vulnerable cuando uso ropa apretada porque la gente me mira como un pedazo de carne. (F.)

La feminidad como constructo que informa sobre los cuerpos aceptados, también se impone ante la estética de las afrodescendientes, haciendo que las lesbianas racializadas lleguen a feminizarse y blanquearse. Por eso, cuando estas toman conciencia sobre estas imposiciones, deciden retomar una estética más propia, es decir, una estética negra.

Conseguí trabajo y me dejé crecer el pelo y cambié a un blackpower³, comencé a sentirme muy incómoda con la ropa apretada, me sentía muy vulnerable, cuando sufrí una agresión de acoso sexual, comencé a usar ropa menos femenina. (F.)

Tal como se esperaba de ellas, las entrevistadas reportaron haber ensayado la feminidad para obtener aprobación a nivel social y familiar, vivenciando en estos ensayos sentimientos de incomodidad, y percepción de sí mismas como ajenas o extrañas.

Desde chica siempre fui reacia a toda la estética de mujer, maquillaje, uñas largas, todo eso lo encontraba absurdo, a veces lo hacía por hacer lo que hacían mis amigas, pero al final me excusaba con que todos los maquillajes me daban alergia ... (P.S.)

A pesar de todo esto, a medida que las entrevistadas avanzaron en la aceptación de su lesbianismo, reconocen una trayectoria de diferenciación de la estética y relato psicológico

³ Black power es un símbolo del movimiento, identidad y resistencia negra, reflejada en el cabello dejado al natural para hacerlo visible como es. La historia indica que producto del racismo, por siglos (e incluso hasta ahora), se impidió a las personas negras usar su cabello como es naturalmente. Por ello, es considerado una estrategia de resistencia cultural, en contra de todos los productos estéticos que intentan blanquear los cuerpos racializados, por ejemplo alisando el cabello afro.

propuesto por la feminidad, construyendo una forma de ser en el mundo mucho más coherente con los deseos de estar relajadas y seguras.

... después de conocer el mundo de la autodefensa feminista y el colectivo de acción directa, comencé a convivir con lesbianas que tenían una estética no femenina, entendí que era una estrategia del patriarcado la estética femenina, para hacer más enfermas a las mujeres, psicológicamente. (F.)

Residuos heterosexuales y patriarcales

Las lesbianas relatan que, aunque el amor entre mujeres sea una propuesta creativa y anti-patriarcal, el lesbianismo no implica necesariamente una superación total e inmediata de todos los aprendizajes de la heterosexualidad y el patriarcado.

...desde los 14 hasta los 21 creo, traté de sacar un montón de cosas, y aun una está sacando un montón de comportamientos que el patriarcado te entrega, así como hola, naciste, toma, te impone, y vamos a ver cómo te va en la vida hay un proceso de despojarse de un montón de cosas que no te sirven para esta vida, que el sistema heteropatriarcal te impone y desde ahí el cuerpo lésbico va mutando. (M.U.)

Por un lado, en lo que se refiere a las relaciones amorosas, muchas entrevistadas afirman haber tenido relaciones lésbicas marcadas por prácticas patriarcales.

Fue una relación contaminada con vicios patriarcales, de posesividad, celos, de feminidad, de parte de las dos. (V.H.)

Estas herencias heteropatriarcales se alojan fuertemente en la sexualidad, que algunas describen como uno de los aprendizajes más dañinos, por lo difícil que es sacarse la socialización hetero y basada en el dominio y la violencia, en este ámbito.

... durante mucho tiempo estuve envenenada en la pornografía, podía pasar todo un día consumiendo pornografía antes de tener contacto con una perspectiva crítica de la pornografía...la pornografía deforma la mente, al punto de necesitar de estímulos sexuales que se van tornando cada vez más fuertes, fue difícil el proceso de liberarme de esa visión de la sexualidad...tanto que, en un comienzo, el miedo de no maltratar a mi compañera me hacía estar casi ausente en el momento del sexo. (J.L.)

Existe la percepción de que aunque sean lesbianas desde niñas o se hayan hecho lesbianas por medio del feminismo, todas las mujeres fueron socializadas en un sistema patriarcal que postula el amor romántico y posesivo como norma, lo que hace que la construcción de otra lógica amorosa sea un trabajo simultáneamente arduo y necesario, incluso para quitar las lógicas de competencia, la manipulación y la falta de cuidado en las relaciones de amor.

... aun cuando la relación fue un ensayo de amor político, al final de esa historia, se convirtió en una relación de posesividad; manipulación de posturas políticas radicales para justificar la falta de cuidado y el no reconocimiento mutuo... (T.I.)

Para las lesbianas, identificar y reconocer que algunos de sus comportamientos están cargados de residuos heterosexuales, es un paso fundamental para el cambio; sin embargo, este proceso puede ser dificultado por una tendencia (no general, aunque notable) a creer que es una tarea imposible.

... yo encuentro que de todo, lo más difícil es salir del rechazo y de la negación de los valores anteriores, y comenzar a construir nuevos valores, y nuevas formas de estar en el mundo, eso es lo que estoy intentando hacer ... pero lo encuentro difícilísimo. (M.G.)

En lo respectivo al plano individual, los residuos heterosexuales se manifiestan de manera similar. Muchas relatan que todavía se dan cuenta de momentos en los cuales los

aprendizajes de la heterosexualidad se manifiestan en su cotidianidad. Sobre todo en las relaciones con los hombres, donde se presenta una mayor dificultad para salirse del papel sumiso y pasivo, especialmente en aquellas que han tenido un pasado heterosexual. Consideran que esto es influencia del sistema valórico promovido en la dominación masculina, instalada en sus subjetividades.

... eso tiene que ver con el hecho de que estoy muy fragmentada... todavía me queda mucha obediencia y cuando me doy cuenta de que consiento con situaciones de maltrato y obedezco, siento rabia de mí misma. (C.G.)

Precarización económica

Si bien el aislamiento y la falta de redes pueden provocar una situación de precarización, vemos que cuando se sale voluntariamente del silencio, también se generan situaciones de violencia económica, que dejan a la mujer en una situación totalmente desfavorable. Las posibilidades laborales se hacen estrechas y complejas cuando la lesbiana es visible, provocando un sentimiento de inseguridad en estas.

Hay poco trabajo para nosotras las lesbianas, es difícil por la corporalidad, por miedo, por asco, es difícil estar segura en el trabajo con los demás. (M.U.)

Una precarización que en ocasiones tiene relación con el deseo y búsqueda de la autonomía, que deja con pocas opciones a las lesbianas y escasamente protegidas.

Enfrentando el daño

A pesar de que la lesbofobia deja profundas heridas en las lesbianas, éstas desarrollan acciones y estrategias para intentar salir de relaciones de maltrato lesbofóbico. La mayoría son acciones personales, pero en muchas ocasiones van encontrando a otras lesbianas con

experiencias comunes y este enfrentamiento del daño se va haciendo dentro de una red de apoyo.

Primeras salidas

Como reacción a la violencia lesbofóbica, especialmente la que proviene de la familia, las lesbianas optan por protegerse saliendo de la casa de origen o alejándose de la familia. Es una forma de escape y/o protección de las situaciones de violencia.

Para protegerme estoy yendo menos donde mi familia y evitando entrar en conversaciones que considero no llevarían a nada, y como medida concreta también recuerdo que tuve la preocupación de cambiarme de casa un mes antes de salir del closet. (C.G.)

Este distanciamiento no sólo ocurre por protección, sino también por la necesidad de construir y buscar nuevos valores, diferentes a los que fueron adquiridos en las familias de origen, que en varios casos han sido homo-lesbofóbicos, machistas y racistas. Inician una búsqueda de mayor autonomía para conseguir crear su propio mundo valórico. También esto se aplica a las amistades, pues varias de las entrevistadas terminan optando por desprenderse de ciertos vínculos sociales por propia decisión, o también porque las amigas se alejan una vez enteradas del lesbianismo.

...esas mujeres a pesar de ser increíbles tienen posiciones políticas muchas veces machistas, racistas y homofóbicas, entonces una manera de lidiar con mi familia fue alejándome de ella, buscando mi autonomía, para poder tener una nueva vida y nuevos valores... (T.A.)

Un ejercicio constante que deben hacer las lesbianas es identificar la lesbofobia, reconocer cuándo se está frente a una situación de discriminación, sobre todo porque estas experiencias son complejas de definir, y porque la culpa acecha a las lesbianas.

... el trabajo más concreto que tengo que hacer es reconocer la lesbofobia y no expresarlo de otra forma.... yo creo que todavía estoy en el proceso de reconocer qué cosas son lesbofobia...Una aprende siempre a echarse la culpa. (V.D.)

También sucede que una de las primeras reacciones de sobrevivencia ante situaciones de violencia lesbofóbica, es el impulso a tomar posiciones más firmes y definir límites más claros con quienes las agreden.

La familia también me gritaba, y mi salida para eso fue empezar a poner límites, hasta el punto de que hoy día tenemos una relación superficial, no hablamos de nada profundo.... (C.G.)

Finalmente, vemos que también encuentran en el activismo, un mundo de posibilidades de resignificación de su identidad lesbiana, que les permite y facilita una lectura resiliente sobre la violencia sufrida, logrando así fortalecerse.

...creo que todas esas cosas intentamos cambiarlas, hacerlas distintas, verlas de otra manera, o verlas de una manera que sea sana para nosotras, creo que esas cosas se van manteniendo, traspasando entre lesbianas... (R.L.)

Autocuidado y cuidado

Las lesbianas no se enfrentan pasivamente a las prácticas de maltrato, violencia, desprecio familiar y cultural. Más bien, estas experiencias las empujan a una toma de conciencia sobre la necesidad de cuidarse, protegerse y también cuidar a otras. Relacionan el autocuidado con mantener un estado de alerta ante el sistema político-cultural de represión en

el que viven y se desenvuelven. Saben de la necesidad de contar con espacios seguros y estrategias para la supervivencia; requieren estar atentas a los diversos contextos para expresar ideas, estéticas y afectos lésbicos, principalmente en la familia y el trabajo. Desean conscientemente no exponerse a la violencia, lo que implica alejarse y/o tomar distancia de espacios y relaciones dañinas y perjudiciales. En algunos casos, el autocuidado se relaciona con el ocultamiento y la invisibilización de la existencia lesbiana como forma de ponerse a salvo de la violencia.

Preferí alejarme de mi familia, que estar peleando por respeto, no voy a gastar mi energía en eso para ser incluida como lesbiana. (M.G.)

La heterosexualidad es identificada como riesgosa en términos físicos, y de desgaste energético, en tanto que el lesbianismo es visto como fuga y/o rechazo de las pautas heteronormativas. Se considera una práctica fundamental de autocuidado, que involucra en diferentes casos, no sólo excluir a los hombres del intercambio sexo afectivo, sino también relevar el separatismo en la actuación política, como estrategia de cuidado amoroso entre mujeres.

Entonces aprendí a rechazar los asedios e invitaciones sexuales de hombres; y también comencé a alejarme de los hombres en el plano de la amistad, pues logré ver que los hombres son invasivos ... (G.E.)

En este sentido, se considera también una práctica de autocuidado el hacer política feminista, sin exponerse ni autodestruirse, escapando del sacrificio y cuidando la propia energía.

...yo necesito estar libre, relativamente sana y viva para poder hacer política lesbofeminista. Es una relación de cuidado. (V.D.)

Este tema se relaciona con la afectividad que desean y viven las lesbianas, que les proporciona un espacio de refugio y compañerismo que las hace sentir protegidas.

Superación lésbica

Finalmente, observamos que una resignificación creativa de las experiencias de dolor genera una experiencia de reparación del daño o activa la energía resiliente. Las entrevistadas no se caracterizan por quedarse pasivas recibiendo el maltrato. Buscaron salidas, generaron posibilidades para vencer estas situaciones, y a partir de estas incluso crear y proponer alternativas que las fortalezcan.

Se ha descrito vastamente que la existencia lesbiana es vivenciada como algo difícil por no contar con espacios seguros donde explorar y manifestar el deseo por otras. También es complejo adoptar una estética y otros modos de expresión alejados de la feminidad, pues fácilmente resultan víctimas de la violencia de sus familias, pares y de las instituciones con las que se relacionaron y/o aún se relacionan. A pesar de ello, existe una perseverancia que las mantiene firmes en la construcción de su identidad lesbiana, y las conforma actualmente como personas resilientes.

A pesar de eso seguí adelante con mi pensamiento, nunca les dije que iba a cambiar, porque sentía que no era primera vez, porque desde los 8 años sentía atracción por las mujeres. El sentimiento aguerrido del lesbianismo es mucho más profundo.... toda la vida nos han violentado queriendo normarnos, que las lesbianas quieren salirse de eso, es una de las cosas que más valoro, la perseverancia, a pesar de haber sido tan violentada. (M.U)

Aparecen diferentes estrategias para sobreponerse a la adversidad, y escapar de las situaciones en las que estaban o están expuestas a la violencia. Siendo la familia uno de los espacios en los que se ejerce más violencia, muchas han decidido alejarse de estas y, en la

búsqueda de autonomía, diseñar nuevos valores y posibilidades de vida junto a otras mujeres y lesbianas, en las que puedan ver legitimada su existencia.

Estas estrategias son significadas como medidas de protección y reconocidas como un acto corajudo.

... deseo entrar a la universidad pública, conseguir una beca. Eso me dará la posibilidad de hacer lo que me gusta, también salir a otros países, escribir. Es un lugar al que no es fácil acceder, pero deseo eso. (F.)

Diferentes medios de expresión literaria y artística fueron usados para salir del silencio impuesto y así elaborar sus experiencias y existencias, lo que a su vez les reportó una estrategia política de visibilidad.

Comencé a escribir poesías a los 14 años ... la primera poesía fue política y la segunda fue sobre el deseo por las mujeres, y ahí escribía como si fuese un diario, escribía las tristezas, las decepciones, y ahí conocí el sarau⁴ y me di cuenta de que hacía arte. (F.)

La superación de residuos del patriarcado, como es la comprensión de la sexualidad y la influencia de la pornografía, ocurre a través de ser activas en la revisión de su historia y vivencia como lesbianas, al que se suma el acercamiento a la literatura feminista. El reconocer prácticas patriarcales en sí mismas y realizar un trabajo personal en torno a ello, las ha llevado a aproximarse a la relación que desean tener, y desarrollar una mejora en su autoconcepto y autoestima, al dejar de verse como un ser secundario y ponerse como protagonista.

⁴ Sarau es un evento literario o musical que ocurre en casas particulares, centros culturales, bares, teatros o en la calle y plazas. Generalmente ocurre durante la noche o al atardecer y se caracteriza por ser un espacio de convivencia donde las personas que asisten leen extractos de libros, recitan poesía, cantan y mantienen micrófono abierto para expresar ideas, pensamientos y consignas políticas del movimiento negro y de otras causas.

...estoy cada vez más cerca del tipo de relación que deseo tener, de mi última relación amorosa rescato ideas sobre las cuales quiero seguir pensando y profundizando. (J.F.)

Situándose actualmente en el lugar de sobrevivientes, a través de los aprendizajes que esto les generó para su existencia, reconocen que la fortaleza es necesaria para sobrevivir, y que se consigue viendo y reconociendo la experiencia de las otras. La resiliencia produce una visión del mundo diferente al resto, desde afuera, donde se resignifican todos los ámbitos del vivir.

... cuando de hecho estaba tomando conciencia del machismo y de sus prácticas, intenté cambiar en pequeñas acciones cotidianas como valorizar más a las mujeres a mi alrededor, pedía información en la calle a mujeres, compraba cosas comercializadas por mujeres ambulantes... Cuando logré ser el centro en mi vida, fue una gran revolución, pues antes siempre me sentía secundaria. (T.A.)

A modo de cierre

A pesar de los innumerables impedimentos y amenazas constantes en el camino de individuación lesbiana (Guiñez,2019), ellas siguen existiendo, probablemente con herramientas distintas o nuevas respecto de épocas anteriores, para sobreponerse al daño causado por las distintas expresiones lesbofóbicas. Es trascendental preguntarnos ¿cómo se construye un proyecto de vida lesbiano en medio de la lesbofobia?; con el fin de ampliar lenguaje y estrategias emancipatorias, que permitan transformaciones sociales favorables para la vida de las niñas y mujeres lesbianas.

La lesbofobia es un asunto grave, pues se trata de una violencia ejercida en contra de la existencia de las mujeres lesbianas, manifestada de diversas formas, en distintos escenarios y con múltiples secuelas. Está dirigida especialmente a estas por encarnar una corporalidad

desobediente con el canon esperado para las mujeres, principalmente en su ejercicio de la sexualidad y afectividad. No obstante, no se abandonan al rol de víctimas, sino que buscan salidas, e intentan alejarse y evadir estas experiencias de odio y desprecio. De esta manera, logran crear resiliencia y superación, e incluso avanzar hacia la creación y reafirmación de sus existencias. El hecho de que sean artistas y activistas, es un factor central para superar las secuelas de la lesbofobia, pues allí encuentran espacios que potencian la transformación y resignificación política de estas experiencias. Verse reflejada en la otra como un espejo, otorga un sentido y significado que va más allá de la mera subjetividad personal de la experiencia de la violencia lesbofóbica (Rich, 1983), que permite encontrar las fortalezas y riquezas de la otra, o *el más de la otra* (Franulic, 2021).

Por otro lado, resulta evidente la crítica a la feminidad, en cuanto construcción de la masculinidad (Pisano, 2001), pues limita la libre expresión lésbica en lo estético y la apariencia, principalmente. Al liberarse del canon heterosexual en este sentido, emerge una forma de estar en el mundo más libre para estas, que aparece como un acto de rebeldía y apropiación lesbiana. Es un acto personal y político, que no conllevaría una autoridad moral por sobre aquellas lesbianas *femeninas*. Cada una reconoce en su proceso un camino propio, crítico, complejo que se puede realizar o no. Por ello, son conocidas las diferentes estéticas en el mundo lesbiano: camionas, femeninas, neutras, urbanas, populares, etc. El proceso de reflexión político feminista, otorga conciencia sobre el lugar y modo en que desea ser y estar la lesbiana en el mundo, fuera de patrones heterosexistas, que se buscan erradicar. Y esto, puede tomar diferentes formas, algunas más desobedientes que otras, que harán más visible su corporalidad divergente de la norma; lo que puede ser factor de riesgo lesbofóbico en algunos contextos.

En cuanto a la soledad de la lesbiana, podemos destacar que existe allí una experiencia por un lado de daño y por otro de escape. La soledad acontece especialmente en el período de

silenciamiento de la experiencia lesbiana, y también muchas veces es un refugio de la violencia. Sin embargo, cabe destacar que la organización en el feminismo y en el arte, facilita que esta desaparezca o mute. Considerando que muchas se alejan de las familias, como uno de los principales núcleos de violencia; el grupo de compañeras políticas y artistas, va a otorgar un centro de referencia afectiva que nutrirá a quienes se distancian de la familia. De este modo, la red, la comunidad y las organizaciones, se convertirán en espacios centrales de desarrollo humano lésbico; como ya se ha descrito en otros ensayos e investigaciones (Rich, 1983; Jeffreys, 1996; Hoagland, 1997).

Finalmente, las secuelas de la lesbofobia están íntimamente relacionadas a un contexto sociocultural susceptible a transformarse. Por ello, la visibilidad lésbica y la recuperación del daño son tareas políticas y personales, que entrañan el deseo de construir subjetividades y realidades distintas a las que hasta hoy aun permea fuertemente el patriarcado.

Referencias bibliográficas

Bartra, Eli. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En N. Blázquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 67-78). Universidad Nacional Autónoma de México.

Banister, Peter; Burman, Erica; Parker, Ian; Taylor, Maye; y Tindall, Carol. (2004). *Métodos cualitativos en psicología*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario y ciencias de la salud.

Blázquez, Norma. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 21-38). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH] (2015). *Violencia contrapersonas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex de América*. Disponible en <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>
- Evans, Brady Reid, Julian. (2016). *Una vida en resiliencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Flores, Valeria y Zurbriggen, Ruth. (2002). *Destejiendo silencios, saberes de mujeres lesbianas*. Miño y Dávila.
- Franulic, Andrea. (2021). *Incitada, Feminismo radical de la diferencia*. Colección Feministas Lúcidas.
- Gil Hernández, G. (2010). *Los procesos Holísticos de Resiliencia en el desarrollo de identidades autor referenciadas en lesbianas, gays y bisexuales*. [Tesis Doctoral] Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Disponible en <http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/4498>
- Gil Hernández, Gloria. (2014). Fundamentos y aplicación de la resiliencia Holística. En Madariaga, J. M. *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas* (págs.191 – 209). Gedisa.
- Gimeno, Beatriz. (2008). *La construcción de la lesbiana perversa*. Gedisa.
- Goffman, Erving. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Guiñez, Carolina. (2019). *Ser lesbiana, un camino de individuación*. RIL.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harding, Sandra. (2010). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumento en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En N. Blázquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 39-66). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hoagland, Sara. (1997). "Lesbian Ethics and female Agency". *Journal of lesbian Studies*, Vol.1, N°2, p.195-208.[On Line]. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1300/J155v01n02_04

- Jeffreys, Sheyla. (1996). *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista a la revolución sexual lesbiana*. Cátedra
- McRobbie, Angela. (2020). *Feminismo y resiliencia: ensayos sobre género, medios y el final del Estado de bienestar*. Morata S.L.
- Lasprilla, Julian. (2020). *Hablar de trauma y resiliencia: fundamentos teóricos y clínica contemporánea*. Sello Editorial Unicatólica.
- Mogrovejo, Norma. (2006). Identidad, cuerpo y sexualidad lésbica. En (S/ed.) *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, (pp. 59-66). CONAPRED y UNAM
- Mogrovejo, Norma. (2012). Bolivia, IX Encuentro lesbofeminista del Abya Yala [on line]. Disponible en <http://normamogrovejo.blogspot.cl/2012/11/ponencia-al-ix-encuentrolesbofeminista.html>
- Mogrovejo, Norma. (2018). *Del Sexilio al Matrimonio: ciudadanía sexual en la era del consumo neoliberal*. DDT Liburuak.
- Orellana, Zicri. y Barrera, María. (2020). Lesbofobia, un análisis sobre experiencias de lesbianas artistas y activistas. *Femeris*, Vol. 6, N°1, p. 82-101. [On Line]. Disponible en <https://doi.org/10.20318/femeris.2021.5933>
- Pisano, Margarita (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Surada
- Platero, Raquel. (2008). *Lesbianas: Discursos y Representaciones*. Melusina.
- Rich, Adrienne. (1983). *Sobre Mentiras, secretos y silencios*. Icaria.
- Rich, Adrienne. (1996). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *DUODA Revista d'estudis Feministes*. N°11, p. 13-37. [On Line]. Disponible en <https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/62023/90525>
- Viñuales, Olga. (2002). *Lesbofobia*. Bellaterra.